



nuevo futuro

ASOCIACION  
DE HOGARES PARA  
NIÑOS PRIVADOS  
DE AMBIENTE FAMILIAR

CONVOCATORIA DEL  
PREMIO NUEVO  
FUTURO 1974 AL  
CUENTO INFANTIL

LA Asociación Nuevo Futuro convoca un concurso entre escritores españoles para premiar el mejor cuento infantil, dotado con 75.000 pesetas.

SE otorgarán también dos «accésits» de 25.000 pesetas cada uno. Los originales deberán remitirse a Nuevo Futuro —Bretón de los Herberos, 57, bajo F. Madrid-3— en un sobre que indique «Concurso del Cuento Infantil», y en número de cinco copias o fotocopias.

EN sobre cerrado aparte deberá hacerse constar el nombre y domicilio del autor. La extensión de los originales no deberá sobrepasar los treinta folios, mecanografiados a dos espacios.

EL plazo de admisión expira el 30 de septiembre de 1973.

EL Premio Nuevo Futuro se adjudicará en enero de 1974. No podrá declararse desierto.

EL Jurado que otorgará el premio está formado por cinco personalidades designadas por la Asociación Nuevo Futuro, cuyos nombres se harán públicos al anunciarse el fallo.

LA Asociación Nuevo Futuro editará los trabajos premiados.

Los originales no premiados quedarán a disposición de los autores, que podrán retirar los hasta un mes después de la adjudicación del premio.

Madrid, mayo de 1973.

# ARTE • LETRAS • ESPEC

es el creador de un nuevo orden, de su orden, promovido por la acción innata de su propio instinto pictórico. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



## Nancy, primera impresión

Otro año, el Festival de Nancy ha vuelto a defender su condición de primera manifestación mundial de teatro. Los términos en que consigue su objetivo no pueden ser más difíciles y, al mismo tiempo, más coherentes. Mayor «oficialismo», una organización más rigurosa, serían fatales para su libertad; un poco más de desorden lo sumergiría en el caos. En el fondo, el festival es la consecuencia orgánica de sus medios y sus fines. Incluso la tensión entre los que defienden el festival y los que andan a vueltas con los clichés de la retórica radical, o los que califican la cultura de antiveda, forman parte de un debate general que no hace sino asomar a la manifestación de Nancy y ratificar su vitalidad e importancia.

Cierto que «faltan» coloquios y diálogos organizados entre los grupos participantes, como resulta abrumador el hecho de que se ofrezcan seis o siete espectáculos distintos por día, a cargo de compañías desconocidas, sin una previa guía orientadora que nos ayude a renunciar a lo mediocre en beneficio de lo bueno. Pero, ¿no es contradictorio reclamar tales cosas en el marco de Nancy? ¿Acaso los grupos necesitan la convocatoria de los organi-

zadores para reunirse? ¿Y no se ha luchado en festivales «más organizados» contra la jerarquía insinuada por el modo de ofrecer la programación? En Nancy, en fin, una parte esencial de la organización está confiada a la decisión e iniciativa de los propios participantes, con todos los riesgos y ventajas que ello supone.

Así, por ejemplo, cuando se produjo un choque entre la Policía de Nancy y los manifestantes del primero de mayo, y cinco de estos últimos fueron detenidos —bajo la acusación de «tenencia ilícita de armas»—, los grupos decidieron interrumpir las representaciones y solicitar la libertad de los arrestados. La posición de los organizadores del festival fue nítida: primero, ir a la Prefectura de Policía en busca de esas cinco libertades; segundo, una vez le fueron negadas, plegarse a la decisión de los directores de los grupos y aceptar llanamente su decisión. De forma que si tras la pausa del primero de mayo el festival continuó al día siguiente, fue porque los grupos se pronunciaron libremente en ese sentido, teniendo que resolver entre ellos mismos sus diferencias de criterio.

Ofrecer unas diez salas de las más diversas características (desde el Gran Teatro, con sus consabidos dorados y su terciopelo rojo, al gimnasio municipal o el pequeño local para un centenar de espectadores envolviendo a los actores), levantar varias carpas, programar alrededor de sesenta espectáculos, simultanear la última expresión irritada e imaginativa de un grupo de Chicago con las viejas danzas egipcias o el espléndido teatro tradicional de Nigeria y Uganda, reunir, en fin, cerca de mil personas llegadas de todo el mundo y portadores de las más diversas formas de inconformismo, es un programa tan ejemplar como difícil.

Esa es la política, la grandeza y, en cierto modo, también la impotencia de Nancy.

Digamos en esta primera información que el IX Festival de Nancy llegó a su término salvando los previsibles problemas, quizá cada vez más cogido entre los dos consabidos frentes: el más o menos apacible y conservador de la ciudad, que se pregunta si vale la pena enorgullecerse de un festival tan irrespetuoso e incómodo, y el «contestatario», para el que todo huele a complacencia pequeño burguesa.

Acaso la gran tragedia de Nancy sea que su propuesta desborda las posibilidades de recepción de muchos de sus participantes y espectadores. Llega allí cada uno con el esquema elaborado en su propio medio, y no siempre está en condiciones de acercarse y comprender lo que desde otras circunstancias históricas y culturales se propone. Por muy «revolucionaria» que se proclame la actitud, acaba dominando ese «condenado» espíritu de la pequeña burguesía occidental, según la cual uno solo ha de ser el criterio que abuelva o condene, una sola la tabla de valores que diga lo que es bueno y lo que es malo, lo que está bien y lo que está mal. ¡Como si los de Uganda, los de Nigeria, los de Bogotá, los del Irán, o las tribus indias de Norteamérica se ocupasen de aquello que preocupa normalmente a un estudiante de Nanterre! ¡Y, además, lo expresasen en un lenguaje teatral afín!

Concluimos esta crónica diciendo que España participó con el Grupo Tábano. Presentaron regularmente el «Retablillo de Don Cristóbal», de García Lorca, que en un par de sesiones combinaron con un fragmento de su famosa «Castañuela 70». La acogida fue francamente buena, y el periódico de Nancy citó como ejemplar el humorismo de su crítica frente a la aburrida reiteración de

ciertos «slogans» pseudo-revolucionarios.

Tras los éxitos de «Oratorio» y «Quejío» en los años precedentes, el excelente papel de Tábano en un marco tan vivo como el del Festival de Nancy se presta a consideraciones mucho más próximas a la melancolía que al triunfalismo. ■ JOSE MONLEON.



## En defensa de la libertad personal

Siete días después de «La casa sin fronteras», nueva cita con Pedro Olea. Elaborada y comercializada en un tiempo record, «No es bueno que el hombre esté solo» (1973) significa la inserción de este director en unos cauces de producción «normal» —sus dos anteriores films habían sido financiados por él mismo—, buscando «realizar un producto de calidad que tenga al mismo tiempo una gran aceptación popular», según sus propias palabras. Síntesis que parece conseguida, dado el buen juicio que merece el film y la acogida que —al menos en los primeros días de exhibición madrileña, dato de cierto valor aproximativo— está hallando. Olea nos propone de nuevo una parábola, esta vez sobre la intolerancia de una sociedad que impide al individuo la libertad, incluso en su mundo más íntimo, más particular. «Lo que importa la vida privada en este país» es algo que queda resaltado con fuerza por las imágenes de la película.

Sólo a su término, y tras haber recorrido un penoso camino de humillaciones, Martín (Jo-